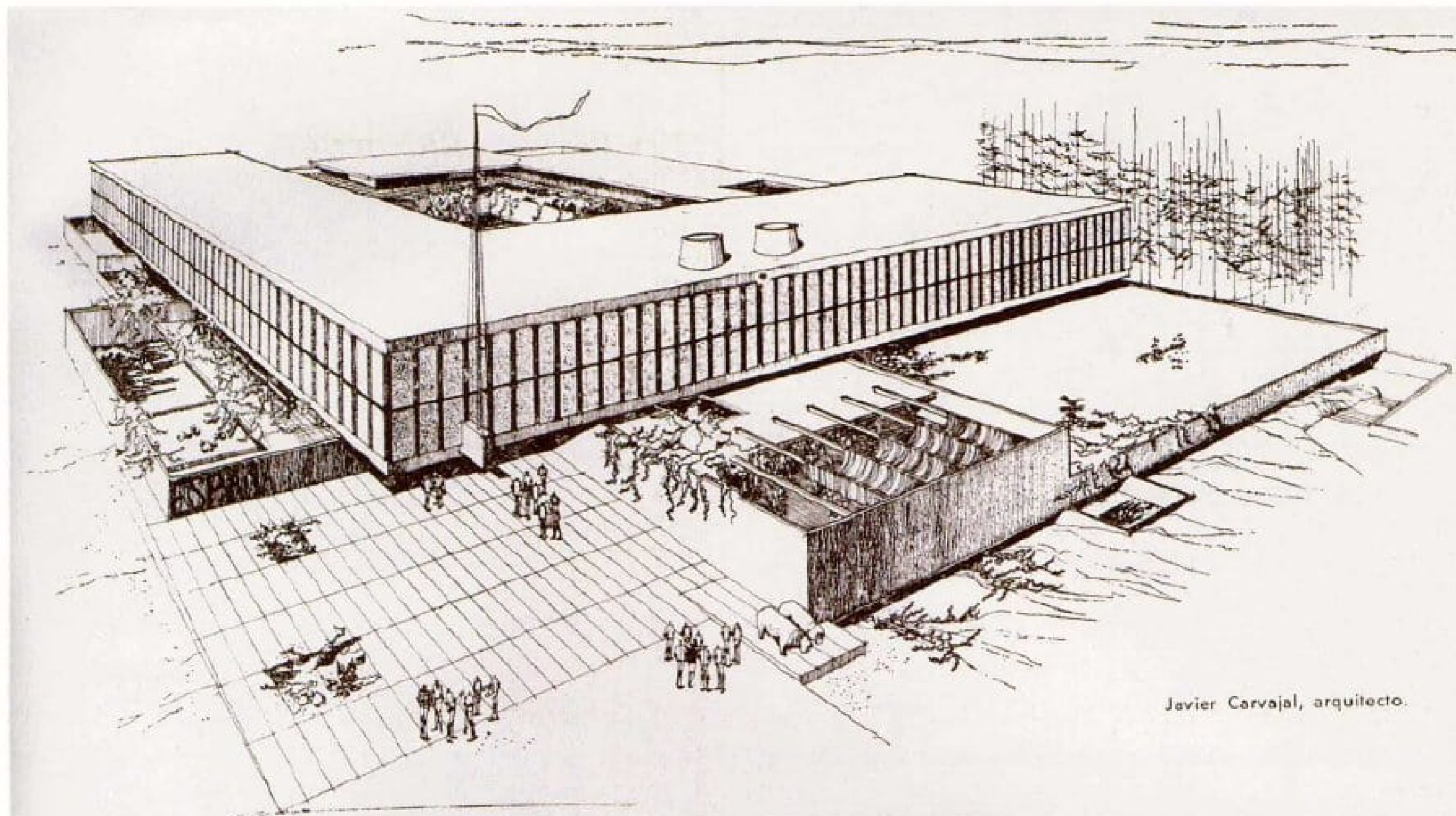
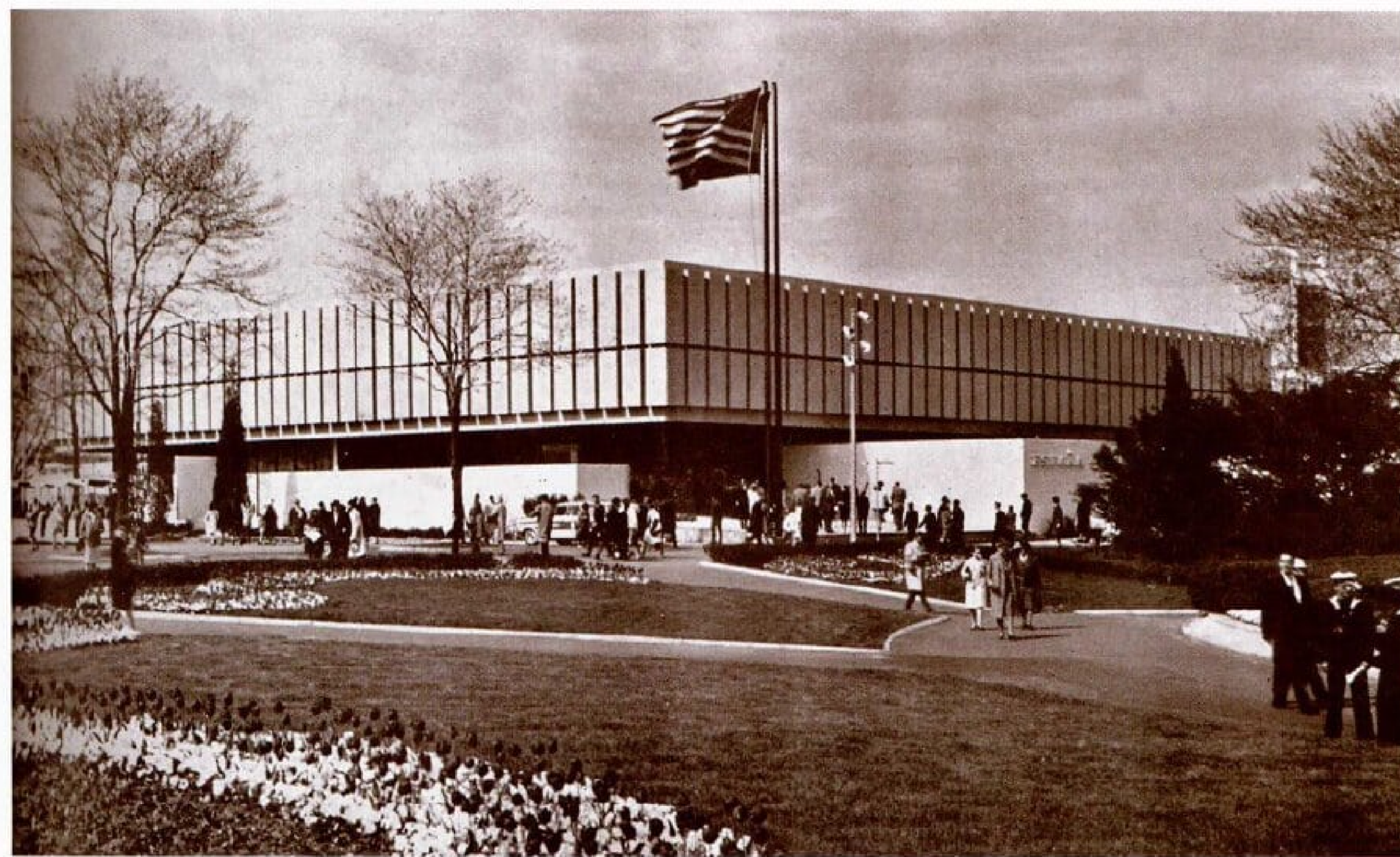


1 Perspectiva del anteproyecto de Javier Carvajal, ganador del concurso para el Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York de 1964. (*Arquitectura*, 68, 1964).

2 Vista de la entrada al pabellón desde la Avenida de las Naciones Unidas. (*Arquitectura*, 68, 1964).



1



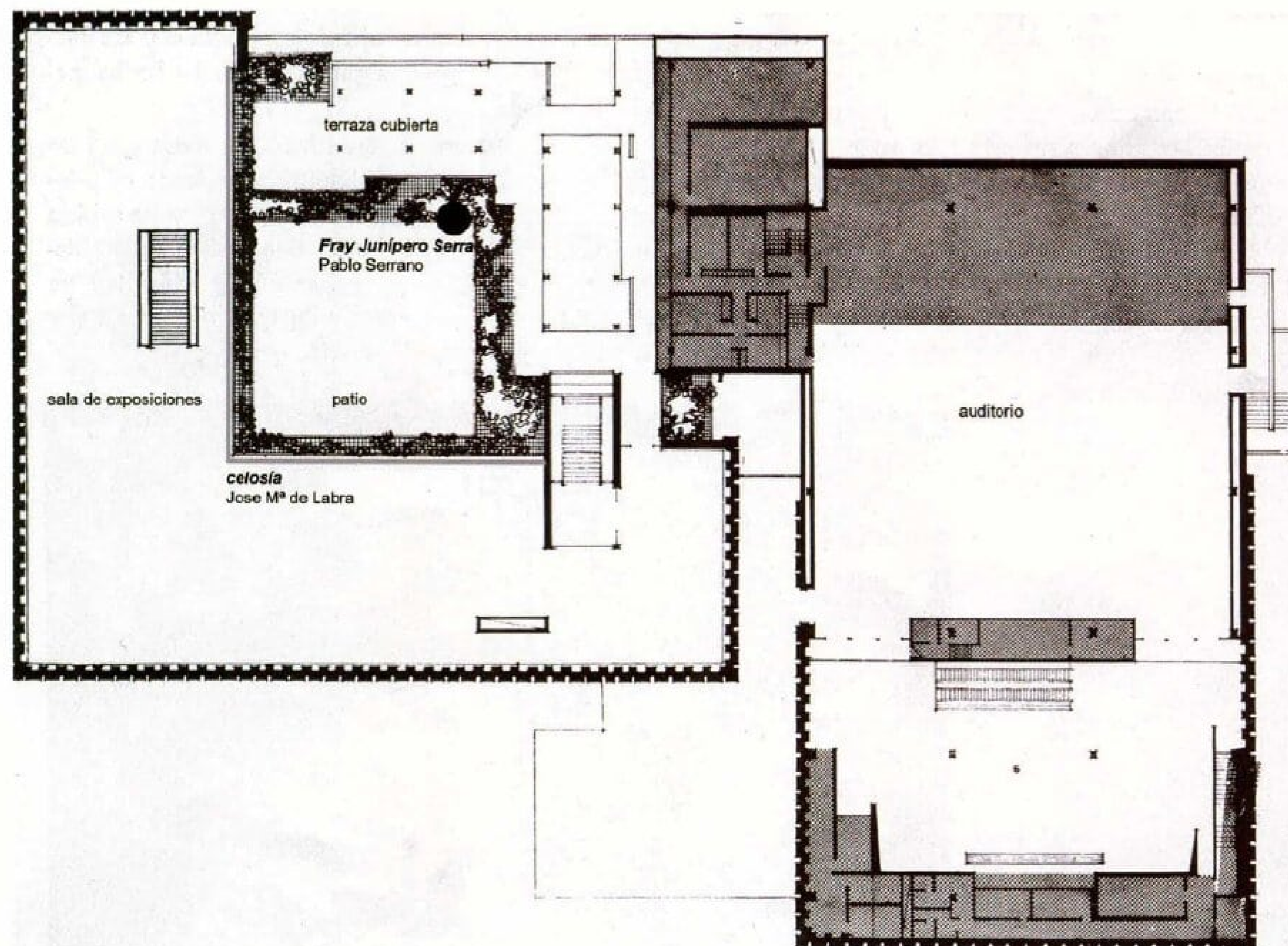
2

El modelo estético modular, en general, distaba mucho de las soluciones orgánicas propuestas por los jóvenes arquitectos madrileños, a pesar de los esfuerzos realizados por algunos de sus miembros más destacados, como el arquitecto Roberto Puig, en el desarrollo de una arquitectura orgánica a partir de los criterios de modulación⁹.

Las circunstancias económicas de nuestro país, unidas a la trascendencia mediática que en el ámbito internacional tuvieron los problemas derivados de la complejidad de ejecución y el elevado coste de la arquitectura expresionista proyectada por Jørn Utzon para la Ópera de Sidney, contribuyeron a que en España se estigmatizara institucionalmente a la arquitectura orgánica como cara, excesiva y poco viable económicamente¹⁰.

En este contexto, el proyecto de Javier Carvajal obtuvo el primer premio ofreciendo una solución magistral al pragmatismo y a la utopía que demandaba la construcción del pabellón para una exposición universal. El planteamiento arquitectónico asumía su condición de edificación efímera, adoptando los criterios de modulación geométrica en el diseño y de prefabricación en la construcción. La incorporación de soluciones tecnológicas en el proyecto facilitaba la rapidez de ejecución, la viabilidad económica y posibilitaba el posterior desmontado de la edificación.

Javier Carvajal Ferrer (Barcelona 1926-Madrid 2013), arquitecto por la Escuela de Madrid en 1953, desde el inicio de su carrera profesional había compaginado la arquitectura y la do-



3 Javier Carvajal: planta primera del pabellón. (*Arquitectura*, 68, 1964).

3

cencia de proyectos en dicha Escuela con la intención, según sus propias palabras, de “reabrir desde la cátedra los caminos de la arquitectura racional” y de “rechazar los historicismos retóricos”, aportando nuevas ideas y modos de enseñanza¹¹. En 1960, tras una estancia de dos años en Roma como pensionado de la Academia de Bellas Artes, se reincorporó a la docencia, y en 1965 obtuvo la cátedra, convirtiéndose con ello en el primer catedrático de la Escuela de Madrid que lo conseguía construyendo arquitectura moderna.

La arquitectura de Javier Carvajal había expresado desde sus primeras obras la claridad conceptual racionalista de la arquitectura moderna, el respeto a la tradición, una virtuosa capacidad para el diseño de detalles y la innovación en el uso de materiales constructivos. El unánime reconocimiento de la calidad arquitectónica del proyecto del Pabellón de la Feria Mundial de Nueva York ha convertido a este edificio en una de sus obras más carismáticas y en punto de inflexión en el conjunto de su trayectoria.

La edificación recogía en su concepción todas las claves de la arquitectura española vernácula y adoptaba para su expresión un lenguaje moderno, sobrio y lleno de simbolismos y referencias a nuestra tradición. Las artes plásticas que se integraron en el edificio como elementos arquitectónicos, formulaban ese mismo mensaje de la arquitectura codificándolo mediante sus respectivos lenguajes plásticos: una sutil concurrencia de expresiones artísticas que propició para la delegación española en la Feria un impacto mediático excepcional de trascendencia internacional¹².

UN ESCAPARATE PARA LA CULTURA ESPAÑOLA

A partir de 1959, con la aprobación del Plan de Estabilización Económica del gobierno, la economía española había iniciado una nueva etapa que, para su desarrollo, requería incrementar la inversión exterior y los ingresos de capital procedentes del turismo. Las exposiciones universales ofrecían una oportunidad inmejorable para promocionar el interés turístico de España mostrando su cultura, la belleza de sus parajes, su folclore y gastronomía. Los pabellones se convertían en un magnífico escaparate donde toda expresión artística y cultural era posible y por ello el gobierno había decidido utilizarlos para impulsar estratégicamente la incipiente política económica e industrial del país.

Tras los recientes éxitos internacionales, la arquitectura moderna española había despertado el interés de la crítica en las publicaciones de arquitectura europeas y había adquirido reconocimiento internacional¹³. El apoyo a la arquitectura, como al resto de expresiones artísticas, se convirtió en una prioridad para el gobierno franquista, que había decidido utilizar la vanguardia cultural y artística del país para proyectar una imagen de modernidad y apertura hacia el exterior¹⁴.

La coordinación de todo lo relacionado con la Feria le correspondía a Miguel García de Sáez, comisario de la exposición. Para la decoración y la dirección artística confió de nuevo en Manuel Mampaso, ya que ambos habían trabajado juntos en el pabellón de Bruselas en 1958, donde habían alcanzado el equilibrio adecuado entre la arquitectura y el resto de las manifestaciones artísticas que se integraron en él.